

La Colmena

Pliego de Poesía

MANUEL VELÁZQUEZ-MEJÍA

HUIDIZA VOZ DE LA FILOSOFÍA EN PAZ:
SÓLO UN INSTANTE



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Número 82 • abril-junio de 2014

ILUSTRACIÓN DE PORTADA: *Viejito roto* (2002), detalle. Vidrio fusionado: Rafael Cauduro.
Edición digital: Miguel Angel López Velásquez.

*Mis palabras
al hablar de la casa, se agrietan.*

Octavio Paz

*y las muestras
se quiebran,
se rompen,
se esfuman,
se diluyen,
desaparecen;
pero enraízan,
germinan,
crecen y aunque nunca han existido,
descansan en Paz.*

I
La palabra
Enigmática-Coimplicación¹

Hay palabras cuya
obscuridad
las vuelve
misteriosa luminosidad
y otras cuya transparencia,
simplemente:
enigma...

Pero entre la indecisa
obscuridad y la ambigua
transparencia
se asoma la palabra ‘filosofía’
como la luz:
silenciosa, cauta, resbaladiza,
terca, penetrante, huidiza...
nos invade.

¹ “Sendero de Sentido: Sentido dice implicación. El sentido es aquello que nos implica o imbrica (plica), cuya ex-plicación se encuentra en nuestro lenguaje o actitud fundamental (axiológica). La implicación nos abre, muestra la posibilidad de una metafísica implicativa e implicada, de una metafísica implicacional. Tras la crisis de la metafísica ‘racionalista’ —sería posiblemente mejor: formalística— del ser, una metafísica del sentido; como implicación, no acude ya a razones absolutas, metarrelatos dogmáticos, causas supremas o verdades impuestas; pero puede y debe acudir a relaciones, religaciones, coimplicaciones y coapertenencias, y eso es el sentido: una relación de coimplicidad en la que predomina el carácter articulatorio del lenguaje fundante”; es decir, no olvidar que la sintaxis, fundamento de relaciones, religaciones, coimplicaciones y coaperturaciones orienta todo sentido. Una relación de coimplicidad en la que predomina el lenguaje articulatorio da rostro a toda discursividad humana.

Filosofía es una de esas
palabras, como todas, cuyo
asomo es siempre sombra y
asombro:

Entretejidas

vocales, consonantes:

casa del mundo

[...]

Esto que digo

son apenas –nueve letras–

*choza de sílabas.*²

Sílabas que nos piensan,
nos señalan, nos protegen,
como la luz a las cosas esclarecen.

De esta manera:

La luz piensa y cada uno
de nosotros se siente
pensado por esa luz
reflexiva, durante un
largo instante,
pero
*el tiempo se disipa, somos aire otra vez:*³

² Octavio Paz, *Árbol adentro*, México, Seix Barral, 1987, pp. 14-15.

³ *Ibidem*, pp. 62-63.

Exhalación,
día, nube, tierra, tiempo sin instante.
Hora y viento,
sueño y vigilia...
La palabra
cuna y tumba
dispersa,
diluida, desierta,
vaciada: destierra y
entierra en

La misma vibración, el mismo instante ya sin nombre, sin cara.

*El tiempo,
que se come las caras y los nombres,
a sí mismo se come.*

El tiempo es una máscara sin cara.⁴

Pero la luz, siendo luz, también produce invidencia por nuestra inútil pretensión que nos inclina, crédulamente, a “pensar” que sabemos pensar, por esto nuestras

palabras son inciertas y dicen cosas inciertas.

Pero digan esto o aquello, nos dicen.⁵

⁴ *Ibidem*, p. 94.

⁵ *Ibidem*, p. 166.



Perantios (Tríptico) (1993). Óleo y acrílico sobre lámina de acero: Rafael Cauduro.

II

Las palabras

Traducen nuestras ciertas incertidumbres o nuestras inciertas certezas de nuestro lenguaje.

Lenguaje que, “articulando realidades”, “configurando pensa-mientos”, “correlacionando discursos”, innova, por naturaleza, significaciones. Lenguaje que, siendo plenitud inexhausta, nos manifiesta permanente transitoriedad apenas nos expresamos, nos explicamos, nos pronunciamos, porque el pulso del impulso, silencio y voz, de un poeta como Octavio Paz, “continente de palabras que todos exploramos sin abarcarlo”, permanece siempre momentaneidad innovadora; siempre horizonte traductor histórico-social.

La palabra —pulso-impulso, silencio-voz— señala todo aquello con lo cual fundamos la búsqueda de nuestro propio horizonte, se manifiesta reflexión. La palabra nos pone en la posibilidad de un incansable viaje de continentes y mundos de apertura infatigable e interminable y cada vez más luminosa, vigorosa y siempre tierna e innovada persecución de tiempos, que queman, destruyen, preanunciando palabras aun no dichas y siempre, en viaje, por llegar.

Recordando un joven, pero maduramente reflexivo texto de Paz: *El arco y la lira*, uno se siente jaloneado, empujado y hasta desgarrado:

*Desde que empecé a escribir poemas me pregunté si de veras valía la pena hacerlo: ¿No sería mejor transformar la vida en poesía que hacer poesía con la vida?*⁶

Nosotros podemos preguntar, parafraseando a Paz, ¿no sería mejor hacer de la vida una reflexión creativa y abandonar la especulación sobre la vida, que por esto deja de ser vida?

La filosofía, para hacer de la vida reflexión, se convierte en vaivén, hecho fecundo, y su lenguaje deja de ser una simple sintaxis de verbalismos sonoros: acontece historia de sentidos insospechados. Palabra que habla inminencia de sentidos nuevos, originales, fecundados, fecundos por el ver y el pensar cotidianos.

Flujo y reflujo de un desparramado espíritu reflexivo que quema y arde, creando cada instante en el instante. Lavados sentidos de la cotidianidad, nuestra diaria respiración y aspiración, aunque este nuestro hablar se reduzca a un fragmentar. Fragmentaciones que, como explosión de juegos artificiales, nos encaminen y, después, nos abandonen en plena luminosidad y oscuridad del día de un mundo que nosotros mismos construimos y destruimos.

La reflexión filosófica es el rostro mismo del “violento ejercicio de la libertad” contra toda clase y contra todo modelo de manada, guardada de sentidos putrefactos, como suelen ser todos los totalitarismos.

Este ejercicio de la libertad se vierte imaginación, comprensión. Libertad que se prueba a sí misma como libertad, siendo impulso del pulso mismo del lenguaje y su construcción: la reflexión.

⁶ Octavio Paz, *El arco y la lira*, México, FCE, 1956, p. 7.

III

La filosofía, respiración del instante

Por eso,

Pido
no la iluminación;
abrir los ojos,
mirar; tocar el mundo
con mirada de sol que se retira;
pido ser la quietud del vértigo,
la conciencia del tiempo
apenas, lo que dure un parpadeo
del ánima sitiada,

pido
frente a la tos, el vómito la mueca
ser día despejado,
luz mojada
*sobre tierra recién llovida.*⁷

La filosofía: metáfora, aforisma, antinomia, ironía, abismo,
rumor, silencio.
ritura indeleble del lenguaje,
grito y profecía.

⁷ Octavio Paz, *Árbol adentro*, México, Seix Barral, 1987, p. 100.

Taciturno presentimiento del ser,
sentido... horizonte, presagio
jamás sospechado, porque la filosofía respira luz:

*Hay luz. No la tocamos ni la vemos.
En sus vacías claridades
reposa lo que vemos y tocamos.*

*Yo veo con las yemas de mis dedos
lo que palpan mis ojos:
sombas, mundo.
Con las sombras dibujo mundos,
disipo mundos con las sombras.
Oigo latir la luz del otro lado.⁸*

La filosofía nos coimplica. Nos vuelve cómplices.

La filosofía descifra, creando, e interpreta, nominando en abierta transgresión y desafío para nuestra acostumbrada representación de conceptualizaciones de la historia, de toda fecha y cotidianidad.

⁸ Ibidem, p. 33.

Para no concluir:

La filosofía no es ya
una verdad por alcanzar;
sino una experiencia veritativa
por construir y ejercer.
Es resurrección de presencias,
de espacios y tiempos.
Entre el ocaso, el viento y la sombra:
transformación.
Entre aridez y fuego:
transfiguración.
Entre entusiasmo y
grito: trampa.
Se hace como la historia
porque es historia: gemela
encarnación, disolución, aventura:
camino inexhausto, quietud
en movimiento, tránsito
en la quietud.
Rostro
entre el sueño y la vigilia,
entre el deseo y el temor;
entre el horror y el
nacimiento: nostalgia y
advenimiento.

Siempre un venir
que no alcanza a llegar
porque su naturaleza es siempre un encaminamiento
esclarecedor de complejidades e injusticias ocultas.

Al borde de la sangre:
herida
—hirviendo y ardiendo
nombres y pronombres—.
En la médula de
invisibles temporalidades sociales de huesos,
sin tiempo.

Por eso
—parafraseando a Paz—,
en el centro de un mundo me miro,

no me mira, *me descubro en
su mirada*:⁹ aún no me comprendo.

⁹ *Ibidem*, p. 36.



La tía y Porfirio (1998). Óleo sobre fibra de vidrio: Rafael Cauduro.

MANUEL VELÁZQUEZ-MEJÍA. Líder del Cuerpo Académico Interdisciplinario Hermenéutica y cotidianidad de la Universidad Autónoma del Estado de México, México, y de la Universidad de Viena, Austria. Licenciado en Patrología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, Italia; licenciado en Hermenéutica-Exégesis y Lenguas Antiguas (hebreo, griego, arameo), por el Pontificio Instituto Bíblico di Roma, Italia; doctor en Filosofía por la Università Statale degli Studi di Roma La Sapienza, Italia; doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino, en Roma, Italia. Llevó a cabo posdoctorados en la Ruhr Universität Bochum, República Federal de Alemania, y el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, República de Chile. Fundador del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, y profesor huésped en la Universidad de Viena desde 2005. Sus áreas de interés son romanticismo y filosofía clásica alemana, problemas exegético-hermenéuticos, y filosofía y literatura moderna y contemporánea.



UAEM

Universidad Autónoma
del Estado de México



SGC - UAEM
ISO 9001:2008

